

13

DESGRACIA DICHOSA:

CAIDA PARA LEVANTARSE:

MUDANZA DE UN SAULO A UN SAN PABLO.

ESCRIBIALA POR SU DEVOCION

EL MAS RENDIDO HIJO DE ESTE VASO de Eleccion (donde bebiò tan Christifero nectar el Catholicismo)

EL PADRE FR. NICOLAS CANDIDO, DEL ORDEN DE LOS MINIMOS DE N. G. P. S. FRANCISCO DE PAULA.

CUYA RELACION EN LO HISTORICO; sigue la piadosa Tradicion de las antiguas pinturas, y otra que hace el erudito Pauleto; si bien en lo formal (conformandose con las buenas letras) solo es una alegoria.

DEDICALA

A LOS NIñOS SEISES DE LA SANTA METROPOLITANA, Y PAtriarchal Iglesia de Sevilla, à 1. de Julio de 1740. años.

Con licencia: en Sevilla, en la Imprenta Real de *Don Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.

E L O G I O

A LA INFANCIA MUSICA.

SI la Roſa entre las flores,
viſtiendo aſſeos de grana,
la coronan granos de oro,
y ſe queda avergonzada:
Si el Jazmin, que en verde cuna
arrullan las freſcas Auras,
arrimado à las paredes,
dexa en blanco ſu eſperanza:
Si con ropage de olanes
la Azucena ſe diſfraza,
y encaſtillada la ſelva,
moſqueteria diſpara:
Si el eſmeraldino nudo
rompe el Clavel, y deſata,
con rodage de carmines,
reſpiraciones de ambar:
Si de la eſpalda de un riſco,
riſa Garzota de plata,
nace una fuente, y aun no
nace, y ya eſtà deſpeñada:
Si de los Paxaros dulces,
à quienes el viento alhaga,
ſe ſuelen eſcuchar quexas,
que alternan en conſonancias;
es porque al tierno concierto
de la juvenil i fancia,
en dos compaces ſe mudan
del contra punto que hallan;
Roſa, Jazmin, Azucena,
Moſqueta, Clavel, y Grana;
Fuentes, Paxaros, y Flores,
Fuego, Viento, Tierra, y Agua.

POR TANTO,

A LA PROTECCION DE LA ANGELICAL INFANCIA Musica, los diestros Seises de la Metropolitana, Patriarchal, Santa Iglesia de Sevilla, consagra esta niñeria Metrica (aunque del assumpto mas serio) el Minimo Ingenio del Padre Frai Nicolàs Candido, por la victoria de beber su devocion en el Vaso electo, los aprovechamientos que pide al Santissimo Apostol.

MIS QUERIDOS.

NO hallo en la tierra, quien perfectamente de mano de Dios, tenga su alabanza contra sus enemigos, como la infancia, que hace la tierra (por ser Angeles) Cielo: Y mas la de la Santa Iglesia Hispalense, que es Cielo de la tierra; porque el concierto de sus labios, destierra de entre nosotros al que perdiò el Cielo. Y siendo esta obrilla alabanza à Dios, en un Santo, que con una caida perdiò tierra, para ser despues Vaso de Eleccion, arrebatado al tercero Cielo, fuera tomar el Cielo con las manos, ponerla en manos de tiera (en quien suele andar reñida la gracia del Cielo) sino en las de aquellos, que en gracia del Cielo, son tierra tan pura, que representan la primera edad de oro (del Cielo retrato) de la tierra.

No me estorven (decia la misma Sabiduria del Cielo, quando estaba en la tierra) los aterrados de conciencia, este gusto, que no es cosa de tierra, sino de Cielo, à mi, que soi el Virgen Cielo del Cielo, à quien no pudieron eclypsar el crespo candor los mas leves polvos de la tierra; porque toda essa polvareda de la tierra no serà de mi Cielo, sì, como essos embellecidos Cielos parvulos, no estuviere apartada de las passiones de la tierra, para agradar mi Cielo.

Quien quisiere que no le trague la tierra, haviendo ofendido al Cielo, vaya à que le dèn el pecho en el olvido de las grosserias de la tierra; porque si no, el mas hombre de la tierra, serà niño de teta, comparado à essos pedazos de Cielo; y ni aun cosas del Cielo podràn tomar à pechos, si no se hacen tierra: pues pecho por tierra, gateando, solo harà inclinar à la piedad del Cielo.

Como niños tiernos en Christo (dice mi amado señor S. Pablo) os nutrirè con su divina leche: y notese, que no dice con vino. El vino es proprio de hombres mui hechos; la leche, de niños aun no criados: los hombres mui hechos, tienen mucho hecho para ser todo tierra: los niños, aun no criados, no han perdido la gracia del Cielo; por esso los primeros son tierra de vino, sin sacar manchas; y los segundos son tierra de leche, y miel, en el candido tributo del manà del Cielo. El vino hace à veces andar arañando la tier-

ra; mas la leche, ademàs de mantener, y no embriagar, es bebida del Cielo.

Del mismo modo la Sabiduria del Cielo, con la de la tierra; la de la tierra embriaga, è hincha, porque infla la ciencia: en la de el Cielo habilita, porque por la teta le và el sèr bueno, que obtiene. Mejores son tus pechos que el vino (decia Salomon en sus cantos) porque và mucha diferencia de los dos extremos: el que bebe vino, primero mira el vaso, para vèr si darà en el tinto, ò en el blanco; pero el que toma la leche, no solo siempre dà en el blanco, y jamàs en el tinto, pero como passa immediatamente de los pechos de la madre à la boca la leche, no puede saber de què color es aquella bebida.

No lo errarè en decir, son vino las ciencias humanas, que de veras procuran depositarse en las testas de los hombres. Con todo, antes de admitirlas, querèmos vèr primero con los ojos de el entendimiento, de què color sean, verdaderas, ò falsas. Dirà el Philosopho, que el Cielo es espherico, que hai estrellas, sin comparacion, mayores que la tierra; mas con decirlo èl, no damos fè bastante, sin la realidad de las probanzas de la tierra.

No assi la Sabiduria del Cielo: la qual, como es de fè, es menester beberla, y recibirla como leche, sin inquirir de què color se exorna: que en Doctrina Christifera, no hai que buscar razones naturales, que son de baxo metal para tan alto abono. Niño, y tan parvulo se hizo Jeremias, que aun no podia deletrear la primera letra de la Cartilla: A, A, A, no sè hablar, por tomar esta leccion del Cielo, en oprobrio de la Sabiduria de la tierra. La del Cielo, dice el divino Pablo, escogiò la estulticia, para confundir à los Sapientes de la tierra; y la flaqueza, para postrar los fuertes. Pues yo, queridos Seises, como queria Job, pido estè siempre en mi compañia esta ignorancia de la tierra, para agradar al Cielo: y vosotros, pues por vuestros puntos contados, teneis el Sol en su mayor alto, sois el Cielo: Haga vuestro Cielo (sin que sea ir contra punto) un concierto, con el baxo del ut, de mi impericia tan de tierra, para que encomendandome à Dios, nos veamos todos en mejor Cielo:

Adonde viò el señor S. Pablo los arcanos, que no es licito al hombre el exponerlos, porque son mejor para admirados. Y nadie haga juicio de esta Dedicatoria, si es pegado à la tierra, porque puede considerar lo que son juicios del Cielo: Salvos seais, amigos.

Humilde Capellan de vuestras Angelidades,

Fr. Nicolàs Candido.

Con

Con arrugada testùz,
y ensortijadas cernejas,
carnudo el pecho, y asi
nerviosamente las piernas:
El cuello espesso, y manchado,
la piel castiza, y bermeja,
la ferocidad, que expulsa
por los ojos su soberbia:
Belicosos sus relinchos,
las dos narices abiertas,
y trepidante el sossiego,
que vacila en la palestra:
El copioso remolino
de las crines medio sueltas,
siendo rizado desgage
de aquella altivada testa:
El anca hendida, y robusta,
la cola ondeada, y hueca;
aquella encrespada à soplos;
essotra à ambages de cerdas:
Manos, y pies tan traviessos,
que al rumor de la trompeta,
y el tymbal, pisan à un tiempo,
ya las cinchas, ya la tierra;
Cuyas lucias herraduras,
al sacar las manos diestras,
sacuden arriba el polvo,
que abaxo al terreno elevan:
Prestanle asi à su hermosura,
para que se desvanezca,
quatro espejos, en las quatro
basas de su corpulencia:
Y al vèr armigero el bruto
su peinada gentileza,
relincha, se altèra, y pone
recelosas las orejas:
Agil, de espiritu altivo,
disciplinado à la rienda,
y à las diligencias duras
de el latiguillo, y la espuela:
Alta animada montaña
de fibras, nervios, y arterias,
rayo à gyros en el torno,
relampago en la carrera,
curioso en los movimientos,
bien cortado, quando cexa,
moderado al passo, y
docil à entrambas escuelas:
Para la brida mui habil,
nunca rudo en la Gineta,
un Bucephalo, tan hijo
del viento, que en las riberas
del Tajo, fue parto noble
de lo raro de sus yeguas,
ò del Betis crystalino;
cuyas vertientes ligeras
dexan corrida su plata,
por tarda, si atienden esta.
Era, por fin, ensillado
volante Hypogripho, era,
dexandose a tràs su origen,
throno de mi altivèz terca:
Quando ordenando mis tropas,
crugiò el aire en mis banderas:
quando de sus tafetanes
estrechadas las mareas,
no vieron al Sol, ò vieron
su luz por nubes de seda:
Porque à la difusa copia
de la miscelanea bella
de colores, que ondeaban,
al tiempo que èl los despliega:
Cree, viendo sus mansiones
trasladadas à florestas,
que mudaron Elemento,
sin duda, las Primaveras.

No

No ſolo el rumbo elegante
de mis Eſtandartes vuela,
borron eſpeſſo de Ciatio,
que eſcondiò ſus luces creſpas;
mas tambien à los abances
ſe viò entupecida, y negra
toda la region Eolia,
cruzando dardos, y flechas:
haciendo bobeda leve,
de ſuerte, ſu audàz tiniebla
al acampamento, que
practicada una interpreſſa,
à ſu ſombra peleamos
por eſpacio de hora y media.
No ſe enardezca de Xerxes
la vaſta reminicencia,
con que deſcompaginaba
el libro de ſus hileras;
porque en los rubios aplauſos,
que piſan las armas nueſtras,
enredada en ſus guariſmos,
havrà perdido la quenta.
Siendo aqui lo mas, lo menos,
con que gloriarme pudiera,
que nunca las quantidades
à las qualidades llegan.
No eſtà lo bueno en lo mucho;
antes lo mucho ſe encuentra
en lo bueno, aunque eſta ahora
maxima excuſada ſea.
Porque ſi es bueno, y es mucho,
tanto acrece la decencia,
que el hyperbole no alcanza
ſu cumbre, ni le barbèa.
Aſsi aquella muchedumbre
de mis Soldados, ſe interna
tanto en el valor, aun ſiendo
impenetrable la rueda
de la ſumma de ſus gentes,
que ſin mencionarſe reſta.
Mas, ò poder Soberano!
permitame tu clemencia,
que yo no parezca improprio
en lo proprio que parezca.
Porque el eſtado de un Paulo,
à un Saulo no retroceda,
volviendo la eſpalda al yugo,
menoſpreciando la Eſteba.
Mui bien ſabeis, Gran Señor,
(permitid, que no ſe invierta)
que las humildades lucen
aun mas ante las ſoberbias.
Y haciendo la deſcripcion
yo ahora, tan foraſtera
del eſtilo penitente,
no paſſe à ſer immodeſtia
enhebrar ſu propelage
mi ya balbuciente lengua;
porque cotejando luego
mi altivèz con mi tragedia,
aun mas eſpecificada
quedarà tu Omnipotencia,
ſi en lo perdido que eſtaba,
lo recobrado ſe alega.
Ademàs, que no desdice
la elegancia, quando eſta
fue infundida del Señor,
por veſtido de la Ciencia.
Y tal vez ſu perſuaſion
dà al argumento tal fuerza;
que con ella vale, y no
alcanza tal vez ſin ella.
Salì, pues, preſtando al riſtre
el haſta blandiente, y recia,
y mis altivas Eſquadras
lo miſmo, en mi conſequencia.
Tan hijo de Marte cada
gallardo Joven, que alienta
ſolo con ſu eſcaramuza,
todo el pulſo de la Guerra.
Sobre los dorados yelmos
ſe vè fatigar inquieta,
traveſſura de Garzotas
en vaga de plumas ſelva.

Los Petos, y Coceletes
tan bruñidos, que encarcelan
al Señor de Delphos, y
ſus repercuſiones queman,
à un miſmo tiempo los ojos,
que à ſus avenidas ciegan.
Pues llama veſtida de oro,
ſi antes deſnuda flammèa,
deſpues tranſvitalizada
en rayo, vence, y campèa
tanto ſu voracidad,
que entrando al metal pequeña,
quando era el index del dia,
ſale à ſer Veſuvio, y Etna.
Al eſtruendo de las Picas,
Partezanas, y Cornetas,
Caxas, Clarines, y voces,
todo el concavo ſe altèra.
Al alarido del Pito
la diſciplina ſujeta,
vàn marchando las Eſquadras,
poniendo al Chriſtiano alerta.
Roncos los tordillos, bufan
al cimbron de la baqueta,
y zobobra ya el terreno
al temblor con que eſcarcean.
Por allà un rucio rodado
và, aqui un pio ſe acerca,
de eſta parte và nn morcillo,
ſi un melado por aquella.
Las Militares diviſas
entretexen la entereza,
à aureas centellantes bandas,
pretales, y bandoleras.
Brillan mas las lozanias,
quando el orgullo vaguèa
al continuo movimiento,
por collados, y malezas.
Los overos tremolando
con ſus crinadas ceneſas
la deſcrenchada hidalguia
de tantas partidas hebras,
Y los Infantes robuſtos,
en la eſtruendoſa experiencia
de la marcha, eſconden todas
las anchas, y largas ſendas.
Vienen los aventureros,
à coſta de ſus riquezas,
bordando à trechos el campo
con joyeles, y preſèas.
Las Acemilas deſpues,
no menos el fauſto alternan
en feſtones, y medallas,
en borlas, fluecos, y telas.
Los primeros Oficiales,
que la Banguardia engrueſſan;
con Veteranos esfuerzos
ponen reto à las Eſpheras.
Aquellos Gefes modernos,
de mas brio, y gentileza,
forman de la Retaguardia
la bizarria, y defenſa.
Por alli dos Mariſcales
al viento dàn pluma, y trenza;
por acà ſeis Capitanes
mucha grana bermejean.
Acullà tres Brigadieres
de amarillo, y negro entran;
haciendoles quadratura
un Coronèl, y un Trompeta.
Mezclanſe Maeſſes de Campo,
Sargentos, y gente vieja,
cuya tripulacion paſma
en las ordenanzas hechas.
Pues como de un cuerpo humano,
en porciones mui diverſas,
ſe coliga un noble todo,
que naturaleza arregla:
aſsi de tan varias partes
la roſagancia ſe integra
de mis Brigadas, fixando
la tarja de ſus proezas,
ſobre el copete elevado
de ſu miſma fama eterna;

Por

Por fin mi tan numerosa
acaudillada Nobleza,
con buen orden concertada,
Regios espiritus lleva,
siguiendo todos alegres
las bastardias violentas
del parche, y de los cavados
bronces, la impulsiva seña.
Quando (ay de mi ! q̃ al decirlo,
tremula la barba tiembla,
se me despulsan los brazos,
el corazon late, y queda
la imaginacion confusa,
torpe, y rendida la idèa !)
al vencer de un Puente el tramo,
con denuedo la altanèra,
barbara, inhumana, infiel
alucinada cautela
mia (ay de mi !) acompañada
de tan osada, resuelta
marcial estruendosa insana
amotinada inclemencia,
para acabar en Damasco
de Christo la humilde Escuela,
con toda la Santa Grey,
que sigue sus sacras huellas,
oìgo una voz formidable,
que sorprendiò de manera
el todo de aquella Escolta,
mal aconsejada, y fiera;
como el desprendido rayo,
que en las miesses medio secas
troncha, destroza, è inclina
las espigas, que se empeñan
en elevar las doradas
aristas de sus trincheras:
con tanta violencia hiriendo
su nunca oida presteza
a mi persona, Soldados,
caballos, y gente suelta,
q̃ à un tiempo Phaetontes fuerõ,
por los aires dando vueltas,
Falanges, Gefes, y Brutos,
Tambores, Clarines, Bestias,
Carros, Caballos de Frisa,
Carcaces, Plumas, y Flechas.
Derramados por el campo,
ya interpolados, ya à medias,
Morriones, y Celadas,
q̃ de aqui, y de alli hacen mezcla;
entre Botas, Cimitarras,
Vagages, Yelmos, Librèas,
Estandartes, Bandas, Bridas,
Viveres, Hastas, y Cuerdas:
Por aqui pisa un caballo
la espalda à un Gefe; alli trenza,
pendiente otro de un estrivo,
en seis lanzas su cabeza.
Hastillan por varias partes
los Bastones, y las Tiendas,
quando matiza por otras
la confusion, las arenas,
amontonando, qual parva,
brazos, espaldas, y piernas:
haciendo tan pavoroso
cadahalzo su gentileza,
que unos entre otros hallando
instrumentos de su ofensa,
vimos de Dios enojado
la menos sensible muestra,
en el estrago de tanta
invasion pulverulenta.
Yo, por fin, què General,
llevaba en mi lanza impressa
la arrogancia escandalosa,
que tanto espiritu engendra,
(quando debia el primero
ser de mas flexible norma)
aun remisso, alcè los ojos
(ya la vista temulenta)
à essas Espheras, que estaban
bañadas de lumbre etherea,
rasgados los once Globos,
hàcia la parte convexa,
cru-

erugi ndo sus sonorosas
celestiales vidrieras:
y arrebatando sus brillos
al alma con sus potencias,
oì, y vì; mas como ahora
à pronunciarlo la lengua
se atreve? Ya tremebundo
veo la linea postrera.
Oì, y vì y à un tiempo mismo
tan turbada el alma alienta,
dexando exanime el cuerpo,
que el bruto (que aun no liberta
aquella avenida hermosa)
con èl, del nibèl deshechas
las disciplinas, rodò
alli una valiente pieza;
creyendo (si acaso huvo
quien mirasse la experiencia)
que eran los dos una cosa
en la instantanea carrera,
hasta que parò la mole
trastornada, à dàr las pruebas,
dando à los brazos del aire
tanta nerviosa eminencia,
las cinchas: y los jaeces
à las porciones grosseras
del barro: inmovil quedando,
sobre mi porcion derecha,
el carnudo promontorio,
y en el otro estrivo envuelta
la izquierda: por varios lados
esparcidas con violencia
la Cimitarra, y Celada,
los Volantes, y las Riendas:
Quebradas (ay, Dios!) à un tiẽpo
las dos crystalinas puertas,
por donde el alma se assoma
à mirar lo que se objeta.
Quando merecì (ya el pecho,
desquadernado en ternezas,
me vuelve à anegar en llanto
las voces!) Quando, à presencia
de la fogosa avenida,
tan de tropel le desdeña
mi vida de acompañarme,
que (aunque insepulto) se queda
el cuerpo sin su consorcio,
sin sus ligamentos ella.
Quando:: No sè lo que digo.
Amigos, tal es mi pena,
que de este quando no sale
el miedo que me atropella.
Quando merecì (ahora vuelvo
con proteccion mas suprema)
merecì, vuelvo à decir,
poder (mentalmente era)
decir: O, dulce Señor!
quien eres? Y la respuesta,
intimamente escuchada,
si eficazmente tremenda
en un auxilio, fue: Saulo,
Saulo, por què me desprecias?
Por què, por què me persigues?
Por què, por què te despeñas,
siendo la misma Bondad,
siendo todo Fortaleza,
siendo Clemencias yo todo?
Dà à tu corazon la vuelta
menor, y veràs quan ciego
tus destrozos galantèas,
siendo incauta mariposa,
que à tornos la llama cerca,
y en sus pompas luminosas
su simplicidad se quema,
quando presumiò gyrante
coronar la cumbre, y sellan
en las cenizas entonces
todo su sèr sus pavesas.
Mira à quien ofendes, Saulo:
y corriendo las bermejas
cortinas del pecho (duras
hasta alli) se descortezan
de aquel cordial diamante
las ya blandas tunicelas:

que à la sangre del Cordero
se blandifican las piedras
diamantinas, aunque indocil
es al buril su entereza.
Ya sudaban los discursos,
exprimidos de su alteza,
para formar en la mente
estas, ò mas vivas letras:
Dulcissimo Dueño mio,
candida porcion Sabèa,
que con la muerte dàs vida,
dando vida à un alma muerta:
Fuerte Leon de Judà,
cuya vibrante guedeja,
en blanco vellon se muda,
como el corage enterneza:
Piedra angular, Pingue trigo,
Columna de fuego, y niebla,
Vid, Racimo de Caleb,
Vellosino, Manà, Hoguera,
Vida, Verdad, cierta Via,
Dios Ignoto, al fin, que Athenas
en tantos Altares pudo
creer sin la indiferencia.
Ahora alcanzo, Señor,
eres el Messias, puestas
en huida las figuras,
declinadas ya las huellas
de las tinieblas profundas,
con estas radiancias nuevas.
Jesu Christo, Dios, y Hombre,
toda el alma te confiessa:
O quan distinto me hallo,
de quando al robusto Estevan
(aun siendo infante) dì à mano
el martyrio, horrible fiera!
Perdonad mis atrevidas
inutiles diligencias,
con que à Vos os perseguia,
y à la Esposa amada vuestra.
O buen JESUS, acudidme!
descienda, Señor, descienda
toda essa benignidad
sobre mi naturaleza.
Mas què es esto? recreando
la Soberana Influencia
mi afliccion, emmudecì
aun en la mental tarèa,
de forma, que se quedaron
las puertas del alma abiertas;
pues faltando el exercicio
de todas cinco assistencias,
pareciò estaba de yelo,
que el Norte frio condensa:
Que al torpe, tibio, y elado
executar de una pena,
el corazon mas constante
pierde mas, y menos versa:
pues su lenta, pavorosa,
cadente, opaca tiniebla,
entre tragicos presagios,
tremulos desmayos peina.
Y en el taller del dolor
es la insulsa indiferencia
la que desbasta al consuelo,
la que al alivio barrena.
Del imperio del quebranto
Satrapas son las idèas,
Electores los cuidados,
Plenipotenciaria ella.
Barajadas sin su clave,
se inversionan las potencias,
llegando à topar el tacto
lo que la vista quisiera.
El Galeon del discurso
yace surto en la ribera
de la aprehension, en tanto
que el juicio se despeña.
El lenitivo mas blando,
que Hypocrates aconseja,
dexa las especies gafas,
y burda à la inteligencia.
Es la bobeda del llanto,
en su hundivaga caverna;

quien

quien paſtra al entendimiento
las generoſa caterva,
La Ephemera adunca, grave,
inexorable rixera,
Atropos aſila en tanto,
que hila Cloto las exequias,
tuerce Lacheſis los guſtos,
Aqueron el barco apreſta,
Alecto al trifauce aviſa,
à Tiſifóne, y Megèra.
La Syndereſis preſcribe,
la fantaſia tropieza,
la memoria recalcitra,
el ſentido comun tiembla,
y pupila la extorſion,
dexa cruda à la advertencia,
porque la exiſtimativa
tremefacta ſe deſprenda.
Solo organiza la duda,
el pavor, y la triſteza,
recurſado otro individuo,
retrograda otra quimera.
Y en batidores de plomo,
quien mas rebate, promedia;
encartandoſe entre tanto
la deſdicha, y la miſeria.
La envidia en ſurtidas tropas,
recluta por ſus alménas,
de Gefes los infortunios,
las iras de Vivanderas.
El rancor, y la porfia,
el enojo, y la tragedia,
en noctinagos capuces
de mal frilada bayeta,
enluta el tymbal, y el pito
lento late, ſordo acedia,
horriſono es quanto exhala,
candente lethal paveſa,
y climacterico quanto
vomita ſu tumba negra.
Ya del Coſito en la coſta,
ſulfurea invaſion alterna,
mientras Bronte bate bruto,
carbon viperino al Etna.
Entre languidos deliquios,
ſolo mi eſperanza alienta,
que à ſufocarla no alcanza,
cauto Ulifles, Circe experta.
Hoi de tantas confuſiones,
ſi alguna piedad te reſta,
ya que la caſualidad
hàcia eſta parte te acerca,
ſacame, y ſea ſegun
mi dulce dueño lo ordena;
llevandome por la mano
à eſſa Ciudad, donde intenta
favorecerme el Señor,
pues que no veo la ſenda,
que con tanta deſventura
corriò mi maldad proterva.
Alto:: Por Padre tan pio
mi laſtima te commueva:
ſeme baculo haſta adonde
la piedad divina quiera;
que te prometo, que alli,
eſte diamante hecho cera,
eſta roca vuelta en agua,
eſte Leon en Oveja,
predique el nombre de Chriſto
à todo el mundo, aunque fuera
todo lanzas el rodage
de ſu gran circunferencia,
Atropellarè peligros,
infortunios, y laſerias,
haſta acabar con mi vida
en defenſa de la Igleſia.
Viva mi Dulce JESUS,
mi antigua coſtumbre muera,
è impreſsioneſe en mi alma
ſu Imagen, Sagrada Prenda.
Vivo yo, y no vivo yo,
porque la piedad immenſa
hace, que Chriſto en mi viva,
poſtrada ya mi flaqueza,

Y aunque Satanàs jamàs
dexarà en mi las tormentas
por mis dias, con la gracia
del Señor, no havrà que tema.
Viva, viva en nueſtras almas,
amigos; tanta grandeza;
mueran los vicios, y yo
ſalga à vengar ſus ofenſas;
haga yo por mis delitos
tan aſpera penitencia,
que haſta los futuros ſiglos
dure el èco de ſu fuerza.
Pequè, pequè, Dios clemente,
que ſiento, que aun no me peſa:
ſirva de dolor, Señor,
deſte dolor la carencia.
Mas ya me detiene tanto
el llanto, ſin reſiſtencia,
que no puedo decir mas,
mi temblor lo manifieſta.
Guiadme, amigo, à Damaſco;
Dios me guie, Dios me tenga:
à Dios, vanidad mundana,
à Dios, galas, y riquezas,
à Dios, Tropas, à Dios todo
quanto del Señor me alexa:
Fè, Eſperanza, y Charidad
ſeràn ſolo à mis potencias,
Entendimiento, Memoria,
y Voluntad, nueva empreſſa.

F I N.

D E C I M A.

JESUS, dulce prenda mia,
Quien de veras os amàra!
Quien à vueſtros pies lloràra
Su deſatencion impìa!
Quien dexàra la alegria
Del mundo, por vueſtra Cruz!
Quien, al mirar vueſtra luz,
Tanto hiciera por gemir,
Que fuera hacer, y decir
Todo, en un *decir JESUS*!

O.S.C.S.C.A.V.R.E.